

de asesinato, no podía cometerlo á 400 leguas de distancia, habiéndose quedado en Buenos Aires. Robert invocó los antecedentes honrosos de su carrera; que de su carta no podía deducirse prueba alguna de hecho existente ó de un comienzo de ejecución; que ante una nación que proclamaba la libertad no podía imputársele á delito el pensamiento, tratándose de opiniones políticas, que podían ser cuando más un error; que no creía que el gobierno argentino quisiera encargarse del oficio de ejecutor de las leyes de países vecinos, pues Chile no había sido declarado provincia argentina; terminando por declarar, que al encargarse gustoso de dar cuenta á Carrera del estado de Chile, era porque su situación le había inspirado la más tierna simpatía, y que si era un crimen ser amigo de un desgraciado, se confesaba culpado, y se resignaba á la sentencia en la esperanza que la generación presente y la posteridad serían los jueces de su causa, excusando generosamente á su compañero Lagresse.

El fiscal pidió contra ambos reos la pena capital. El defensor imploró la equidad del tribunal en favor de ellos, como extranjeros proscriptos y refugiados en el territorio, exponiendo, que si bien los crímenes de que estaban acusados eran graves, el proceso no arrojaba sino meros indicios, compensables con la larga prisión y la muerte de Young que resultaba inocente; y que por lo tanto, era del honor del gobierno perdonar, y pidió el indulto. El tribunal y el gobierno se mostraron inexorables, y fueron condenados á la pena de horca que se conmutó en fusilamiento, sin más prueba que la carta de Robert, pues el testimonio del denunciante no se hizo público en el juicio aunque figuró anónimo en el proceso. Antes de salir al suplicio escribieron despidiéndose de sus familias (Robert escribió á su madre), protestando que morían inocentes; pidieron comer juntos, y brindaron por la libertad universal. Murieron con entereza el día 3 de abril de 1819 en la plaza del Retiro á las 10 de la maña-

na (8). Fué otra mancha de sangre como la de los hermanos Carrera en Mendoza, pues aun probadas las acusaciones, no pasaban de meros conatos y conatos vagos de dos visionarios, que no conocían ni el país ni sus hombres.

Carrera desde Montevideo protestó tibiamente y con argumentos de casuista contra su participación en un complot que calificó de desatinado, haciendo notar con razón, que « los miserables franceses, — como él los llama, — habían sido asesinados con barbaridad inaudita por un *tal vez*, y por unas cartas que, escritas á otro que no se llamase José Miguel Carrera, habrían sido despreciadas, extrañando cuando más á sus autores como enemigos del partido del gobierno » (9). Sean cuales fuesen sus sentimientos respecto de O'Higgins y San Martín y las fulminaciones públicas y privadas contra ellos, del proceso no resulta en realidad ni una tentativa de asesinato, por más que el anhelo de la venganza se anidase en su corazón y pueda suponerse que la muerte de sus dos enemigos le sería grata.

III

Como corrientes opuestas y superpuestas, visibles unas y ocultas otras, simultáneamente con estos acontecimientos empezáronse á sentir secretamente á fines de 1818 y principios de 1819, los síntomas de una desinteligencia profunda

(8) « Resumen documentado de la causa criminal seguida y sentenciada contra los reos Robert, J. Lagresse, A. Dragumette, N. Parchappe y M. Mercher, por delito de conspiración contra las supremas autoridades de las Provincias Unidas y de Chile. » Buenos Aires, 1819, op. de 30 págs.

(9) « Segunda carta del ciudadano José Miguel Carrera á uno de sus corresponsales en Chile. » Op. pub. en Montevideo en la imprenta federal de Carrera, por William P. Griswold y John Sharpe.

entre el gobierno de Chile y el general San Martín respecto de la política americana de propaganda armada. Á su regreso de Mendoza, el general vió, que el dominio del mar Pacífico, en vez de facilitar la realización de sus planes como lo había pensado, enervaba la voluntad del gobierno chileno para cooperar á la empresa del Perú, por la seguridad de no ser invadido como tantas veces lo fuera, y lo inclinaba al quietismo reconcentrándose en la vida nacional. Pacificado el país y expulsado el enemigo del sud, la desinteligencia se acentuó por las dificultades financieras con que luchaba la administración chilena y el descontento consiguiente del ejército de los Andes, mal atendido en sus sueldos y en sus reemplazos. Este descontento, refluía sobre la opinión pública, que consideraba al gobierno de Chile únicamente sostenido por las bayonetas argentinas. San Martín se hizo cargo desde luego de la poca ó ninguna cooperación con que podía contar para llevar adelante la expedición al Perú, según lo convenido con él y con el gobierno argentino, que acababa de hacer grandes sacrificios para procurarse una parte del medio millón de pesos prometido con tal objeto, y tomó una resolución propia de su genio determinado, que debía influir en los destinos de la América. Inventó el repaso de los Andes, reverso de la medalla de su inmortal paso.

No era ciertamente combatientes lo que faltaba para ejecutar la ardua empresa proyectada. El Ejército Unido constaba á la sazón de cerca de ocho mil hombres (7,850 según los estados), de los cuales 4,000 formaban bajo la bandera argentina, aun cuando casi una mitad de sus soldados fuesen chilenos incorporados en su filas según convenio internacional, en reemplazo de los muertos é inutilizados en las batallas peleadas en pro de Chile y la América. El general de los Andes, que tenía en sus manos estos elementos bélicos y probado su temple, pulsando los recursos de los dos países á que pertenecían, no era hombre de renunciar á la idea de llevar-

los al Perú, que consideraba salvadora, no obstante las dificultades que se oponían á la realización inmediata de sus designios, precisamente en el momento en que los grandes obstáculos habían sido allanados. Para eso había trabajado cinco años, y para eso solamente quería vivir y mandar. Firme en su propósito, quiso comprometer á ambos gobiernos ante la América, y enarboló la bandera redentora del ejército de los Andes con una proclama: « ¡ Habitantes del » Perú! Los Estados independientes de Chile y de las Provincias Unidas me mandan entrar en vuestro territorio para defender la causa de vuestra libertad. Mi anuncio no es el de un conquistador. La fuerza de las cosas ha preparado este gran día de vuestra emancipación. La unión de tres Estados independientes acabará de inspirar á la España el sentimiento de su impotencia. Los anales del mundo no recuerdan una revolución más santa en su fin, más necesaria á los hombres. Lancémonos confiados en el destino que el cielo nos ha preparado á todos. Cuando se hallen restablecidos los derechos de la especie humana, perdidos por tantas edades para el Perú, yo me felicitaré de poderme unir á las instituciones que las constituyen, habré satisfecho el mejor voto de mi corazón y quedará concluida la obra más bella de mi vida » (10). Esta proclama fué confirmada por otra del director O'Higgins, anunciando á los peruanos que « formarían una nación, cuyo gobierno establecerían ellos mismos como propios legisladores, consultando sus costumbres, su situación y sus inclinaciones ». Estos documentos, fueron difundidos en todas las costas del Pacífico por la escuadra chilena al mando de Cochrane. Desde entonces quedó contraído ante el mundo el compromiso moral de dar

(10) Extracto de la extensa proclama de San Martín, de 13 de noviembre de 1818. pub. en la « Gac. de Chile » núm. 85, de 20 de marzo de 1819.

libertad al Perú. Por el momento, empero, todo ello no pasaba de palabras y de operaciones marítimas para establecer el dominio del Pacífico.

La diplomacia de los dos gobiernos aliados movida por San Martín, puso el sello internacional á este solemne compromiso. En febrero de 1819 el enviado de Chile Irizarri, en tránsito para Inglaterra, firmó en Buenos Aires un pacto de alianza con el gobierno argentino, « para poner término á la dominación española en el Perú por medio de una expedición combinada costeada por las dos naciones, respondiendo á los votos manifestados por los habitantes del país dominado, á fin de establecer por la libre voluntad de los peruanos el gobierno más análogo á su constitución física y moral, garantiendo mutuamente la independencia del nuevo Estado » (11). Estas estipulaciones, al dar forma política al pensamiento militar de San Martín, consagraban los principios fundamentales del programa emancipador de la revolución argentina, que, destinados á triunfar como sus armas redentoras, debían constituir la base del nuevo derecho público americano con la misma fórmula consignada en las instrucciones para la reconquista de Chile (Cap. XII, § VII).

Por este mismo tiempo, los dos grandes centros revolucionarios de la América meridional al sud y al norte se pasaban por la primera vez la palabra y reconocían su solidaridad. El gobierno argentino, al declarar su independencia en 1816, lo comunicó á los gobiernos americanos establecidos, y entre ellos al de Venezuela. Dos años después (junio de 1818), contestaba Bolívar esta comunicación, en su calidad de jefe

(11) « Tratado particular entre Chile y las Provincias Unidas para libertar al Perú », firmado en Buenos Aires el 5 de febrero de 1818 y ratificado por el gobierno de Chile con acuerdo del senado, el 15 de marzo del mismo año. Véase : « Col. de tratados celebrados por la Rep. de Chile », t. I, p. 1 y 4, y « Col. de tratados celebrados por la República Argentina », t. I, p. 39-41.

supremo de Venezuela, calificándola de « paso adelantado, que » daba nueva vida á ambos gobiernos haciéndolos conocer » recíprocamente ». Y agregaba, revelando desde entonces sus tendencias unificadoras : « Una sola debe ser la patria de » los americanos ya que en todo hemos tenido una perfecta » unidad. Cuando el triunfo de las armas de Venezuela com- » plete la obra de su independencia, nos apresuraremos á en- » tablar el pacto americano, que formando de todas nuestras » repúblicas un cuerpo político, presente la América ante el » mundo con un respeto de majestad y grandeza. La Améri- » ca así unida, podrá llamarse madre de las repúblicas. El » Río de la Plata con su poderoso influjo, cooperará eficaz- » mente á la perfección del edificio político á que hemos da- » do principio desde el primer día de nuestra regeneración ». Y asumiendo una representación americana, dirigió una proclama á los habitantes del Río de la Plata : « Vuestros her- » manos de Venezuela han seguido con vosotros vuestra » gloriosa causa, que desde 1810 ha hecho recobrar á la » América la existencia política : ha visto con admiración » vuestra sabia reforma, vuestra gloria militar y vuestra fe- » licidad pública. En todo hemos sido iguales. Sólo la fata- » lidad anexa á Venezuela la ha hecho sucumbir dos veces, » y su tercer período se disputa con encarnizamiento. Ocho » años de combates, de sacrificios y de ruinas han dado á nues- » tra patria el derecho de igualarse á la vuestra aunque infi- » nitamente más espléndida y dichosa. La sabiduría del go- » bierno del Río de la Plata, sus transacciones políticas con » las naciones extranjeras y el poder de sus armas en el fondo » del Perú y en la región de Chile, son ejemplos elocuentes » que persuadirán á los pueblos de América á seguir la noble » senda del honor y la libertad. Venezuela, aunque de lejos, » no os perderá de vista, y cubierta de luto os ofrece su her- » mandad; cuando cubierta de laureles haya extinguido los » últimos tiranos de su suelo, entonces os convidará á una

» sola sociedad para que nuestra divisa sea : *Unidad en la América meridional* » (12).

Á fines de 1818, la fama de San Martín vencedor en Maipú, se extendía al norte del Ecuador, y la de Bolívar aclamado libertador de Venezuela llegaba hasta Chile y el río de la Plata. O'Higgins, tomando la iniciativa en la formación de una liga guerrera de las colonias insurreccionadas, se dirigió á Bolívar al felicitarle por sus triunfos, y le proponía una alianza de acuerdo con las ideas continentales de San Martín : « La causa que defiende Chile, es la misma en que se hallan comprometidos Buenos Aires, la Nueva Granada, Méjico y Venezuela ; es la de todo el continente de Colombia. Las armas de Chile y Buenos Aires pronto darán libertad al Perú, y la escuadra chilena puede franquear las comunicaciones con Nueva Granada y Venezuela por el Chocó y Panamá, y ayudar á los patriotas de esos países » (13).

Cuando estos actos externos se producían, la situación argentino-chilena hacía crisis. Casi simultáneamente con la terminación de la campaña del sud, con la signatura del tratado de alianza, las declaraciones y proposiciones de O'Higgins al Perú y á Venezuela y la publicación de San Martín á los peruanos, éste iniciaba secretamente su repaso de los Andes, invención sorprendente por la atrevida simplicidad de sus medios y admirable como su famoso paso estratégico por la precisión de sus resultados. Dueño de la fuerza que constituía el nervio del Ejército Unido y sostenedor de la situación política, munido de la autorización para expedicionar y comprometidos los dos gobiernos en la realización de sus planes militares, él obrará simultáneamente sobre ambos países por

(12) « Documentos para la historia de la vida pública del libertador de Colombia y Bolivia », núms. 1428 y 1429, t. VI, p. 401-403.

(13) « Docums. para la vida del libertador de Colombia », cit. vol. VI, p. 492-493, núms. 1463 y 1464.

medio de presiones poderosas y combinaciones variadas, sin perder de vista su gran objetivo, aun cuando al parecer le diera la espalda. Esta acción dupla y el misterio que por muchos años lo ha envuelto, da á sus procederes de aquella época un carácter doble, en que el guerrero, manejando los hilos delicados de una trama complicada, á la vez de dar impulso á las masas, parece tomar á los hombres como instrumentos de sus designios haciéndolos concurrir á ellos por la gravitación natural de las voluntades opuestas. Y no obstante esto y su aparente doblez á veces, su proceder es siempre tan serio que á veces llega á ser terrible ; así como sus palabras son siempre sinceras y coherentes los propósitos que persigue, convergiendo constantemente á un fin determinado. Es un hecho complejo, que nunca ha sido bien explicado en sus causas y efectos, ligándolo á la historia en la que determinó nuevos rumbos, y provocó una crisis cuyas acciones y reacciones quedaron envueltas en la sombra, conociéndose únicamente sus movimientos ostensibles, que al confundir á los contemporáneos ha engañado á los historiadores (14).

Considerado por su faz externa y en sus relaciones con los hombres y las cosas de su tiempo, este interesante episodio, es un drama complicado con accidentes de sublime comedia, que por momentos reviste un carácter trágico. Lleno de peripecias y alternativas, con coincidencias singulares, situaciones equívocas y efectos sorprendentes, rodeado de misterios pavorosos y explicándose de distinto modo cada uno de los actores el papel que desempeñaba, los protagonistas son dos naciones, dos gobiernos, dos ejércitos, dos asociaciones

(14) Este misterio histórico, aclarado por la primera vez en nuestra « Hist. de Belgrano », cap. XXXVIII, y en nuestras « Comp. hist. » parte 2.ª, cap. XIX y XX, quedará definitivamente ilustrado con los nuevos documentos que se exhibirán en este capítulo.

secretas que gobiernan á los gobiernos y á los ejércitos, y un hombre impasible como el destino, que maneja con mano firme los resortes secretos de su potente máquina, variando sus combinaciones según las circunstancias. Guardando su terrible secreto, maniobrará de modo de hacer servir á los dos gobiernos á sus profundas miras, sacando nuevos recursos del territorio para su expedición al Perú, y obligando á Chile á que le suplique llevarla á cabo, poniéndose á su discreción y presentarle allanados todos los obstáculos que á su ejecución se oponían. Así, el general de los Andes, representando un doble papel, pondrá un pie en Chile y otro en las Provincias Unidas: tendrá dos caras, una para cada gobierno; y lógico consigo mismo obrará alternativa y simultáneamente sobre la política de ambos países en prosecución de un propósito, obedeciendo unas veces á repulsiones sistemáticas y cediendo á atracciones patrióticas. Envuelto por acaso en sus propias redes, las desatará sin romperlas, y cuando por fin tenga que optar entre dos partidos extremos, las romperá, determinando un nuevo rumbo en la historia, al lanzarse á cumplir su destino en la trayectoria constante de la impulsión inicial de sus designios americanos. La narración documentada de los hechos pondrá en evidencia el carácter complejo de este drama histórico en que intervienen múltiples y variados elementos.

IV

Desde Mendoza, había comunicado San Martín al gobierno de Chile y á Balcarce su plan de expedición al Perú, sobre la base de un ejército de 6,100 hombres, fijando el término de tres meses para el apresto de los pertrechos de gue-

rra que determinaba en una relación adjunta (15). Á su llegada á Santiago, nada se había hecho, y todo indicaba que nada serio pensaba hacerse. Entonces, sin confiar á nadie su secreto, y aconsejándose de sí mismo, dió su primer paso en el sentido de provocar la crisis para buscar una solución. Dirigió al gobierno argentino una nota aterradora, haciendo la más triste pintura del estado financiero de Chile. « Me veo » en la precisión de manifestar que el ejército de los Andes » en Chile, está muy próximo á ser disuelto y anonadado por » la miseria, de la que siempre son consecuencias seguras la » desmoralización y la relajación de la disciplina. El Estado » de Chile se halla en una positiva bancarrota, en una desti- » tución absoluta y sin recursos ni en la esperanza. Tiene » empeñadas y aún consumidas sus rentas del año entrante. » En descargo de toda responsabilidad, y en cumplimiento de » mi obligación y de mi honor, lo hago presente, suplicando » quiera considerarse el conflicto de mi espíritu á la vista de » la marcha progresiva que hace el ejército á su ruina, es- » tando yo hecho cargo de él » (16). A la vez dirigió otra nota al gobierno de Chile, manifestándole que « las necesi- » dades del Ejército Unido iban subiendo á punto de produ- » cir males de difícil reparación, que traerían consecuencias » graves, pues la existencia de la fuerza y la disciplina era » incompatible con la falta de socorro del soldado » (17).

Después de la deplorable situación financiera, hé aquí el sombrío cuadro que del estado político de Chile presenta el ge-

(15) Ofis. de San Martín al director O'Higgins y al general Balcarce, de 31 de julio de 1818, adjuntando el plan y relación de pertrechos de guerra. Ofis. del mismo al director Pueyrredón, de 12 de enero de 1818. M. S. S. (Arch. San Martín, vol. XXVII.)

(16) Ofis. de San Martín al director de las P. U. de 15 de diciembre de 1818 (dos de la misma fecha), M. S. (Arch. San Martín, vol. XXVII.)

(17) Ofis. de San Martín al director de Chile, de 17 de diciembre de 1818. M. S. (Arch. San Martín, vol. XXVII.)